

# El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

## Sigue el misterio

Hace tiempo que empezó este régimen absurdo de silenciarlo todo y de rodearlo todo de tinieblas? Pues hace ya la friolera de tres meses.

Hace, pues, tres meses que el pueblo vive en la incertidumbre y desorientación de las noticias que rodean sus intereses y su honor. Y el caso es más extraño y la actitud del Gobierno menos explicable, ya que fué él el que actuó de inquietador. Porque los españoles - se había dicho en todos los tonos - estaban ya acostumbrados a pasar por errores y derrotas y hasta muchos a defender los desastres de la fuerza y de la tiranía ajena.

Aquel estado que, por la indiferencia colectiva ante agresiones inabundantes lo rompió el Gobierno. ¿Es que se ha arrepentido del paso dado? ¿Es que quiere enmendar su error con esta dieta conjurada de palabras, de hechos y de revoluciones?

Si es así, la franqueza y la verdad serían más agradecidas y también mejor y más acertado remedio.

Lo malo, lo contraproducente, lo que clama al cielo y va produciendo enormes defecaciones es este sistema de tener latente y en vana expectativa pública.

Cada Consejo de ministros es una esperanza a la entrada y un desencanto al salir a la salida. Y esto hasta tal punto que los más pacientes ciudadanos se han cansado de la seriedad de los consejos y van buscando que los estén haciendo objetos de una burla sangrienta.

En el juego político las deudas que se contraen con la opinión pública no pueden quedar sin satisfacer, y el Gobierno ha contraído una muy grande y que aquí reclama con sobrada y justificada razón. Son ya tres meses los que lleva el pueblo español esperando, y a menos que se quiera que se hipotecar en la esfera se hace urgente sacarlo de dudas, hablándole con claridad.

Es lo menos que una nación dueña de sí misma y de sus destinos, consciente y ovíca pueda exigir a sus gobernantes: saber dónde está y como está colocada, y conocer el detalle de dónde se la quiere dejar o dónde se la quiere llevar.

Opina la medida de este inexplicable estado de cosas de la manera absurda de hacerse la censura llegando a tachar a la prensa el llamado a sus columnas de las palabras textuales que pronuncian sobre diversos problemas los mismos ministros. Es decir lo poco que los consejeros se atreven a decir los lápices de los censores se estiman pecaminoso, por donde vienen a resultar los censores mismos censurados y el público, la opinión completamente aislada de toda comunicación y convivenia con los directores de la nación.

El jefe de la Gobernación al Gobierno Civil, por el señor Ballesteros en vez de la vara las manos se dió a la tarea de encañonarse más y más con la pintura de los lápices y hemos llegado a un punto en que ya todo, absolutamente todo, es censurable, hasta la actitud y la labor de los censores. Estos, los que están a las órdenes del antiguo y eminente periodista, proclaman por ahí que no hay manera de saber a lo que atañese, que el jefe está cada día más desconfiado y de peor humor, el Gobierno tampoco está conforme con el jefe de los censores ni con éstos y el ministro de la Gobernación es el único que teniendo la responsabilidad de lo que ocurre y como si en otros asuntos o en otras historias algo no hace nada que en España es, digase lo que se quiera, el señorío supremo, la postura a por parchar y triunfar.

Ante este cuadro, que no es preciso llamar un Velázquez, nos parece más prudente las comisiones que emplean a ojos y a exteriorizarse, y nos parece, además, que ha llegado la hora de poner término a lo que comenzó en la historia de tres meses.

## En favor de nuestro puerto

Por noticias que a nosotros han llegado sabemos que el Presidente de la Cámara de Comercio de esta ciudad nuestro querido amigo don Juan Antonio Gómez Quiles, viene altamente satisfecho de los ofrecimientos que en favor de nuestro puerto le ha hecho el señor Ministro de Fomento.

Según nos dicen, este puerto será considerado como uno de los más importantes del Mediterráneo y para lo que el señor Cambó ha prometido al señor Gómez Quiles que llevará decididamente a las Cortes el proyecto de obras que se han de realizar.

Enviamos nuestra felicitación al señor Gómez Quiles por el resultado de sus gestiones que, de cumplirse lo prometido por el señor Ministro, han de beneficiar grandemente a Cartagena.

## De Sociedad

### Los que viajan

Hemos tenido el gusto de saludar hoy a nuestro respetable amigo el virtuoso cura párroco de La Unión don Eloy Villenas.

- Acompañado de su distinguida esposa ha regresado a ésta el Químico Municipal don Manuel Mustieles.

- Regresó de la Corte nuestro estimado amigo el banquero de esta plaza y Presidente de la Cámara de Comercio don Juan Antonio Gómez Quiles.

- Se encuentra en ésta nuestro distinguido amigo el ingeniero jefe de minas de la provincia de Madrid señor Pérez Huertes.

- Marchó a Córdoba con motivo de encontrarse enferma su señora madre don Manuel Borrero, Fiscal municipal de esta ciudad.

- Procedente de Mazarrón ha llegado a ésta nuestro amigo el vicio ministro de aquella ciudad don Virgilio Esperza.

- De Cádiz en donde ha estado una larga temporada ha regresado nuestro apreciable amigo don Ramón Hernández Ramos.

- Ha regresado de la Corte acompañado de su bella y joven esposa el catadrático de este Instituto General y Técnico don Juan González Salomó.

- Han regresado de sus posiciones en Cabo de Palos el señor don Juan Solé y familia.

### Notas varias

Con brillantes notas ha aprobado el primer año de Arudante facultativo de minas el joven Mariano Gómez Menéndez de la Vega.

- Nuestro respetable amigo el capitán de fragata don Antonio de Lara nos participa que se ha posesionado del mando de la Comandancia de Marina de esta provincia y Dirección local de Navegación y Pesca para el que fué nombrado de R. O. recientemente.

Damos las gracias por su ofrecimiento y quedamos incondicionalmente a sus órdenes.

- Ha obtenido notas de sobresaliente en el 3.º año del bachillerato, el joven Salustiano Muñoz Delgado y Doggio.

## EL TIEMPO

Desde las primeras horas de la madrugada de ayer hemos experimentado un brusco cambio de temperatura, pues de los días verdaderamente bochornosos que se dejaban sentir, hemos pasado a los del mes de Enero, y tal es el fresco que se deja sentir, muy especialmente por la noche que algunos han recurrido ya a las prendas de abrigo.

Según opinan los técnicos esta variación atmosférica infuirá seguramente en el decrecimiento de la epidemia reinante y mucho más si las nubes que de vez en cuando cubren el cielo nos ofrecen una abundante lluvia que sane por completo la atmósfera, haciendo desaparecer la dichosa gripe que tantos casos y defunciones viene ocasionando.

**JUNTA de Protección a la Infancia**

Número premiado hoy

**106**

## Citas clásicas

Los libros de nuestros autores castellanos de la feliz época literaria que hoy se denomina «Siglo de Oro» tienen, a más de su valor intrínseco, el de sus datos históricos, que se suelen aprovechar como comprobantes de la verdadera historia.

Voy a entresacar unas citas que concuerdan con asuntos de hoy del famoso libro *Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón*, escrito, como es sabido, por Vicente Espinel (1).

*Descanso veinte y uno.* «Yo negocié a lo que iba y vine a Salamanca, donde estuve hasta que se hizo una armada en Santander, de donde fué general Pedro Melendez de Avilés, adelantado de la Florida, muy gran marino, que por ser para navegar es la encomendación... Pondera el gran número de alistados, lo mejor y más rolizo de la mocedad de Castilla y Andalucía, y el infelicitoso fin de aquel ejército, no en batalla, sino por tan terrible epidemia que lo aniquiló... armada que fué tan desdichada, que de casi veinte mil soldados que se embarcaron, muy gallardos, sólo trescientos quedaron de provecho, que llevó el capitán Venegas adonde le mandaron... Era almirante de la desgraciada Armada don Diego Maldonado.

Cómo sería de mortífera la tal epidemia, que luego refiere Marcos de Obregón (el mismo Espinel, autor del libro, y que se sabe es el auténtico héroe de las aventuras) que su embarcación no pudo arribar a ningún puerto, porque los recibían a cañonazos, teniendo que guardarse en la Isla Cabrera, adonde fueron hechos prisioneros por los piratas de Argel.

Más adelante, en el *Descanso sexto de la Relación segunda*, añade:

«Vino en este tiempo una grandísima peste en Sevilla; y mandóse por materia de estudio que matasen todos los perros y gatos porque no llevasen el daño de una casa a otra. Yo, por asentar mi vida, fuíme a Santlúcar a casa del duque de Medina Sidonia, y navegando por el río fué tanta la abundancia de gatos y perros que había ahogados en todas aquellas quince leguas, que algunas veces fué necesario detener el barco, o echarlo por otra parte».

Esto se alaba por sí solo; así que no maldecimos de los tiempos presentes, porque fueron mucho peor los anteriores.

(1) Se llamaba Vicente Gómez Martín, pues el apellido Espinel lo tomó de su abuela materna, cosa frecuente en aquel tiempo. De anciano fué capellán de Santa Catalina de los Donados, en Madrid. Murió de noventa años.

## Ya no saben qué poner

De hace algún tiempo a la fecha las mujeres al vestir van ideando unas modas, que al más serio hacen reír.

Salé un hombre de su casa sin ganas de criticar, y encuentra de pronto un tipo que lo hace prevaricar.

Empezaron los sombreros de volámén aumentado, y poco a poco les fueron de tal modo recortando...

que ahora son ya chiquititos; y a este paso me supongo, que van a pasos gigantes hacia el empleo del hongo.

¡Cuán mejor estarían, estas hermosas chiquillas, si en sus cabezas llevasen las espáñolas mantillas!

Pero es que las tales modas sólo consiguen hacer que dudemos en la calle quién es hombre, y quién mujer.

M. M.

## La renombrada lampara



Woton  
Hoy en venta:  
Juan Gómez de Rojas, Aire, 82  
CARTAGENA

## El repliegue alemán no es una derrota

(La opinión de los críticos militares técnicos en contra de la de los críticos militares paisanos.)

El distinguido crítico militar don José Hevia escribe en el importante diario «ABC» de Madrid del 11 de septiembre, lo que sigue:

Este juicio que nos permitimos indicar hace algunos días, ha sido corroborado por una opinión valiosa.

Un distinguido jefe del ejército, que precedió la campaña en sus primeros meses, uniendo esta práctica a su ilustración profesional, explica la retirada germanica del modo que van a leer nuestros favorecedores, habiendo en su notable trabajo - que publicó el sábado «La Correspondencia Militar» - ideas nuevas que conviene sean conocidas.

He aquí los párrafos principales del mencionado artículo, a cuyo pie aparece el pseudónimo Savir:

«Si los ejércitos alemanes llegaron a la línea conocida, que distaba 35 kilómetros de la costa y 60 a 70 de París, no cabe dudar que el enemigo, que iba delante de ellos al mismo paso rápido obligado que ellos traían voluntariamente, se encontró al detenerse aquellos, concentrado en esas zonas, ya estrechas para cuanto en hombres y material tenía disponible; malos o buenos estos medios del enemigo así concentrados, era una empresa costosa el arremeter contra ellos, máxime cuando, para obrar rápidamente en el ataque, que sería lo más eficaz y menos costoso, habían de faltar medios a retaguardia, pues la extensión del fondo y la destrucción de los que hubiera en comunicaciones, obligaba a rehacerlos y perder tiempo para la eficacia del sacrificio; de modo que lo lógico era pasar la mala disposición de combate al enemigo, obligando a éste a extenderse de nuevo, dividiendo sus líneas de fondo, desplazando almacenes y parques y desperdigando su material, el mismo tiempo que ellos volvían a concentrarse tras de su línea establecida de defensa; pero todo ello si el enemigo iniciaba la reacción como era de suponer, al verse bombardeado en sus concentraciones, por su altura con el propio material perdido en la retirada. El enemigo, en efecto, no tuvo otro remedio, por las pérdidas que le ocasionara ese bombardeo y la reacción necesaria para la moral del país, que morder el anzuelo y atacar en los flancos de los puntos salientes de la línea adversaria. Habrá quien objete que en esa nueva línea a que llegaron pudieron fortificarse y arremeter de nuevo para terminar; pero, sobre que no se fortifica sólidamente una línea semejante estando a gran distancia de sus recursos generales, ya hemos indicado que sería cara la victoria contra un muro de hombres y material de 25 a 60 kilómetros de espesor. Siguiendo la buena teoría, que siempre es la más lógica, pensaron sin duda, por tercera vez en esta guerra, no contando la retirada sin combates operada el pasado año hacia San Quintín (ya citaremos las otras dos antes de terminar estos apuntes), obligar al enemigo a tomar su desfavorable situación, a desdoblarse, extenderse, debilitarse en suma, y mantenerse o esperar un nuevo ataque sobre un terreno completamente indefensible sin una larga y trabajosa ocupación; es decir, perfectamente dispuesto para que una nueva tromba pueda recoger todos esos elementos que han de ocupar la extensión cedida y soabar por repetición con los medios vivos y materiales del enemigo o con sus energías morales, viendo lo infructuoso de sus repetidos sacrificios.

Estoy segurísimo de que Foch bien quisiera no tener que avanzar; pero entonces quedaba demostrada para todos su impotencia; ahora buepa lo que le da; después que los pequeños núcleos de retaguardia enemiga, sacrifi-

cados de antemano, se lo hacen pagar caro, y recoge, inservible, el material que perdió al retirarse en desorden: el número de piezas ha variado... Por inadvertencia, sin dula, dan las mismas cifras que antes contaron como pérdidas, y luego... las armas obsoletas de los núcleos que se atajan el paso. Y si damos por bien explicado el movimiento retrógrado del ejército alemán, sin otra base de reflexión que la militaria: lo intenso es poder llevar a la práctica semejante movimiento porque su eficacia no puede discutirse.

Aquí pensamos por lo visto (y ya se ha visto bastante), que la guerra se avanza y pagar sin descanso, y memorar sólo se toma en el sentido de envolver, atajar o sorprender al enemigo; pero repliegarse... eso debe ser siempre, para la generalidad una derrota; y cuando después no resulta así, en vez de admirarse, se sale del paso creyéndolo oportuna casualidad, por la sorpresa o mala disposición accidental del enemigo.»

Hace constar nuestro querido compañero, que al expresarse de tal manera, no trata de que se le tome por maestro, siendo tan solo un discípulo de los hechos.

Con mayor razón declaramos lo mismo, y como no puede decirse nada al público culto que nos honra, valiéndonos del *magister dixit*, vamos a exponer por qué el ejército alemán será vencido.

Las mejores plumas de los profesionales de Europa razonan el éxito de las tropas germanicas, atribuyéndolo a su preparación minuciosa en todos sentidos, al estudio detalladísimo que el Estado Mayor ha hecho de los planes de campaña y del abastecimiento de tan numerosos efectivos.

Así es; pero exista otro factor de más importancia que no se ha querido ver. Ese espíritu que los oficiales y los soldados germanos demuestran sin el menor desmayo, no es hijo solamente de una enseñanza metódica; tiene más honda raíz.

Al buscar éstas, una sencilla observación nos conduce a encontrarlas en que el pueblo y el ejército de Alemania se hallan unidos de una manera estrecha.

El servicio militar no se toma por los alemanes como una obligación pesosa que perturba la vida en su época más agradable. Es un honor que nadie desolins y se siente desgraciado el que por un defecto físico o deberes de familia tiene que privarse de lo que hacen sus compañeros.

El ejército es la nación y la nación es el ejército, sin que pueda apreciarse donde termina el uno y donde comienza la otra. No constituye el primero una clase privilegiada, porque cuando una cosa es de todos no puede hablarse de privilegios.

No existe, pues, el militarismo germanico de que tanto se habla. Tal concepto supone el predominio de la milicia sobre las demás clases sociales, como todas se consideran sumadas a las instituciones militares en cuerpo y alma, imposible fuera que nadie notase una supremacía que todos aceptan por amor y por convencimiento.

Esta es la razón en que fundamos nuestra confianza sobre la eficacia de las tropas alemanas al comenzar la guerra, no habiendo decaído aquella por las esperanzas de un triunfo de sus adversarios que no tardaremos en ver reducido a su verdadero valor.

José HEVIA.

PRIMERA COMUNION  
**J. CASAS**  
FOTOGRAFO

Procesos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.

Un artístico retrato y tres magníficas postales a 5 Ptas.  
Calle de San Juan, 3, (antes Calle de...